



Acta Scientiarum. Education

ISSN: 2178-5198

eduem@uem.br

Universidade Estadual de Maringá
Brasil

Ciner, Patricia

Orígenes de Alejandría y el paradigma de la espiritualidad del desierto

Acta Scientiarum. Education, vol. 35, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 1-6

Universidade Estadual de Maringá

Paraná, Brasil

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=303326113001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Orígenes de Alejandría y el paradigma de la espiritualidad del desierto

Patricia Ciner

Universidad Nacional de San Juan, B. Mitre Este Esq. Jujuy, San Juan, Argentina. Universidad Católica de Cuyo, Av. José Ignacio de la Roza, 1516, Rivadavia, San Juan, Argentina. E-mail: patriciaciner@yahoo.com.ar

RESUMEN. En este artículo se denominará ‘espiritualidad del desierto’, a la experiencia que insta a los seres humanos a abandonar la seguridad y la comodidad del mundo conocido, para seguir la voz interior que los lleva al encuentro con lo divino. Esta decisión implica peligros e incertidumbres muy grandes, ya que en el desierto sólo hay silencio y soledad y nada asegura el éxito al buscador de Dios. Sin embargo el paso por el desierto, le ofrece a quien es capaz de arriesgarse los dones más preciados a los que puede aspirar un ser humano: la libertad y la paz. En este sentido y a modo de ensayo provisional de una ‘fenomenología mística del desierto’, el objetivo principal estará dirigido a profundizar en las reflexiones teológicas y místicas que sobre el desierto ha realizado un autor como Orígenes de Alejandría. La elección se ha fundamentado en la inmensa influencia que este gran teólogo ha tenido en toda la historia de la mística occidental. El análisis acerca de la significación del desierto en la teología de Orígenes, se realizará en sus bellas homilías sobre el Éxodo. Se mostrará cómo esta línea teológica tiene total vigencia para el mundo contemporáneo.

Palabras-clave: orígenes de Alejandría, espiritualidad del desierto, reflexiones teológicas y místicas.

Origin of Alexandria and the paradigm of desert spirituality

ABSTRACT. In this article, we shall call ‘spirituality of the desert’ the experience that urges the human being to leave the safety and comfort of the known world in order to follow the inner voice that leads them to the encounter with the divine. This decision involves very great risks and uncertainties, because in the desert there is only silence and solitude and nothing guarantees success in the search of God. However, going through the desert offers, to those who take the risk, the most precious gifts that a human being can aspire: freedom and peace. In this regard and as a provisional essay of a ‘mystic phenomenology of the desert’, the main objective will be aimed at deepening the theological and mystical reflections on the desert done by an author such as Origen of Alexandria. The choice has been based on the immense influence this great theologian has had in the history of Western mysticism. The analysis of the significance of the desert in the theology of Origen, was held in his beautiful homilies on Exodus. This article will show how this theological line has full validity for the contemporary world.

Keywords: origin of Alexandria, spirituality of the desert, theological and mystical reflections.

Introducción

El estudio comparado de tradiciones espirituales como el judaísmo, el budismo, el cristianismo y el Islam, permite encontrar muchos puntos en común. Uno de ellos es la presencia del desierto, tanto en su dimensión estrictamente geográfica, como en su dimensión simbólica y espiritual. Sólo a modo de ejemplo recordemos como Buda dejó los lujos de su palacio y durante seis años vivió lejos de los hombres, en silencio, en oración, en el ascetismo que impone la soledad. Conoció las tentaciones de los ascetas, las clásicas tentaciones del desierto. Una noche, cuando estaba sentado bajo un árbol en profunda meditación, alcanzó de repente su despertar, su iluminación. Aquella noche, Sidharta

Gautama se convirtió en el Iluminado, en el Buda. O también los relatos de los Evangelio de Marcos y Mateo, donde se narra como Jesús fue llevado al desierto y allí, durante cuarenta días, fue puesto a prueba por Satanás. Éste le ofreció todos los poderes del mundo a cambio de su sometimiento, pero Jesús a pesar del hambre y del cansancio resultó victorioso, pudiendo confirmar su vocación de amor a Dios al expresar: "Apártate Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto" (Mt, 4, 1-11).

En una primera aproximación denominaremos espiritualidad del desierto, a la experiencia que insta a los seres humanos a abandonar la seguridad y la comodidad del mundo conocido, para seguir la voz

interior que los lleva al encuentro con lo divino. Esta decisión implica peligros e incertidumbres muy grandes, ya que en el desierto sólo hay silencio y soledad y nada asegura el éxito al buscador de Dios. Sin embargo el paso por el desierto, le ofrece a quien es capaz de arriesgarse el don más preciado al que puede aspirar un ser humano: la libertad. Es interesante recordar en este sentido las palabras de Pío XII, en su discurso de inauguración al 'I Congreso de Estudios sobre el Monacato Oriental', al referirse a las causas por las cuáles tantos monjes, decidieron realizar su experiencia espiritual en el desierto. Allí el Papa expresaba que "No es el miedo, ni el arrepentimiento, ni sólo la prudencia las que pueblan las soledades de los monasterios. Es el amor de Dios" (SERRANO, 1968, p. 107).

Llegados a este punto, será necesario hacernos dos preguntas. La primera está referida a la posibilidad de delinear con precisión una espiritualidad del desierto, a partir de las experiencias vitales de los grandes místicos y de los textos teológicos y filosóficos de las diversas tradiciones espirituales de la humanidad. La segunda, en el supuesto de una respuesta afirmativa a la primera cuestión, se preguntará si esta espiritualidad tiene todavía validez y si dice algo a los hombres de hoy. En este sentido y a modo de ensayo provisional de una 'fenomenología mística del desierto', nuestro objetivo principal estará dirigido a profundizar en las reflexiones teológicas y místicas que sobre el desierto ha realizado un autor como Orígenes de Alejandría. Nuestra elección se ha fundamentado en la inmensa influencia que este gran teólogo ha tenido en toda la historia de la mística occidental.

Desarrollo

A modo de breve introducción al pensamiento del maestro alejandrino, diremos que somos plenamente conscientes de que estudiar la obra de un teólogo y místico como Orígenes representa un verdadero desafío para los especialistas. Esto se debe a varias causas: en primer lugar a la pérdida de la mayoría de los originales griegos (Rj. *El Tratado de los Principios, Comentario al Cantar de los Cantares, etc.*); en segundo lugar a las afirmaciones 'aparentemente heréticas' de Orígenes con respecto a temas vitales: ej. la subordinación de las personas de la Trinidad, la preexistencia, la apocatástasis etc. y finalmente a las enormes polémicas que sus obras siempre generaron (CROUZEL, 1998). Sólo a modo de ejemplo citaremos las palabras de Hans Küng y de Étienne Gilson. Para el teólogo suizo:

El cristiano puede hablar de Padre, Hijo y Espíritu sin tener que identificarse, como Orígenes, con la doctrina hipostática neoplatónica. El gran mérito de Orígenes es haber intentado exactamente eso en su época. Nosotros, en cambio, seríamos muy limitados de espíritu si, en nuestra época, no hiciésemos un intento adecuado a nosotros. Orígenes sería el primero en comprenderlo. (KÜNG, 1995, p. 43).

En cuanto a E. Gilson su categórica afirmación de que "[...] la versión pagana de Orígenes puede leerse en las *Enéadas* de Plotino" (GILSON, 1972, p. 57), ha aumentado la confusión con respecto a la fidelidad de Orígenes al paradigma judeo-cristiano en su obra. En este sentido, nuestra contribución continuará con el esfuerzo que venimos realizando desde hace ya varios años, destinado a mostrar que Orígenes a pesar de todas las influencias filosóficas que pueda haber recibido y de todas las críticas que ha debido soportar a lo largo de la historia, es un teólogo eminentemente cristiano (CINER, 2000). Aclarado este supuesto fundamental de nuestra interpretación, centraremos nuestro análisis acerca de la significación del desierto en la teología de Orígenes, en sus bellas homilías sobre el Éxodo. De ella sólo se conservan la traducción latina de Rufino y a partir de los datos que nos proporciona Eusebio de Cesarea en su biografía sobre Orígenes, es posible establecer que probablemente fueron escritas en el año 231, fecha en que debió abandonar Alejandría por las percusiones y residir en Cesarea. Para poder comprender el método hermenéutico y alegórico que Orígenes utiliza en este texto, citaremos las palabras del gran especialista, Henry Crouzel:

La obra escrita de Orígenes tiene tres características esenciales, a menudo inseparables, que se encuentran en variadas dosis en casi todos sus escritos: es la obra de un exégeta, de un espiritual, de un teólogo especulativo. En ella desempeñan un papel importante la filosofía, la filología y varias ciencias como por ejemplo la cosmología. Pero estas tres características no están separadas entre sí, él no hace distinción de géneros. Se compenetran constantemente de suerte que no se puede entender verdaderamente uno de esos aspectos si se hace abstracción de los otros dos. Habitualmente la base de su doctrina es la Escritura y de ella saca a la vez la enseñanza espiritual y la enseñanza teológica, una enseñanza espiritual que tiene siempre bases teológicas y una enseñanza teológica de la cual nunca está ausente la coloración espiritual (CROUZEL, 1998, p. 80).

Teniendo como guía esta hermosa síntesis del método de trabajo de Orígenes, pondremos toda nuestra atención en la significación profunda que tienen para el maestro alejandrino, Egipto y la salida del pueblo hebreo al desierto. En la primera homilía

y siempre dirigiéndose personalmente a quien lo escucha, Orígenes muestra el peligro que implica para el pueblo de Israel la entrada a Egipto, a partir de la deportación que hicieron los asirios. Egipto es el símbolo del lugar, en donde el ser humano se aleja de Dios y de su propia interioridad, al estar completamente inmerso en los 'negocios del mundo'. Orígenes con gran profundidad, explica que este lugar no es espacial, sino que muy por el contrario es un estado del alma. Escuchemos las palabras del alejandrino al respecto:

Veamos lo que dicen Moisés y Aarón una vez que entraron en presencia del Faraón: 'Esto dice el Señor: deja marchar a mi pueblo, para que me sirva en el desierto'. Esto muestra sin ninguna duda que mientras uno permanece en los tenebrosos actos del mundo e inmerso en los negocios del mundo, no puede servir al Señor; en efecto, no se puede servir a dos señores, no se puede servir a Dios y al dinero. Debemos por tanto, salir de Egipto; debemos abandonar el mundo, si queremos servir al Señor. Digo abandonar no en sentido espacial, sino con el alma; no marchando por un camino, sino progresando en la fe. (ORÍGENES, *HomEx*, 3).

En este fragmento aparece claramente la figura del esclavizador, el faraón. En la hermenéutica origeniana este personaje corresponde a la figura del demonio. En Orígenes, el demonio tiene entidad ontológica; esto es existe y se manifiesta en tentaciones múltiples, desde pensamientos y sentimientos egoístas, hasta impedimentos para que los seres humanos realicen su vocación esencial que es la unión con Dios. De todas formas y siendo fiel a su cosmología, Orígenes sostiene que en la preexistencia, existió un estado inicial en el que no había distinción esencial entre ángeles, hombres y demonios, es decir en que sólo había *voes*. Fue una decisión voluntaria la caída y por tanto los demonios, pueden recuperar, si así lo quieren, su condición inicial de criaturas espirituales. En trabajos anteriores (CINER, 2011), hemos mostrado que la palabra preexistencia, (en latín *praexistentia*) no da cuenta de la intención del maestro alejandrino, de explicar el origen mismo del ser humano en general y del alma en particular. El término mismo preexistencia, tendría la connotación de algo previo a la dimensión de lo real, a la verdadera existencia. Y justamente el planteo de Orígenes está dirigido a mostrar que esta eternidad del principio convive con la dimensión material que está sujeta al tiempo y al espacio. En otros términos: que las criaturas espirituales no pierden jamás el contacto directo con lo divino, independientemente del estado transitorio que asuman al hacer uso de su libertad (ángel, hombre o demonio). Esto implica que 'el pasaje de

regreso al seno divino' está inscripto en la naturaleza profunda del alma humana y que en esta especie de 'código genético espiritual' se tiene la posibilidad de participar de la Sabiduría divina, que es lo da sentido a la vida humana. Sin embargo, la posteridad ha castigado duramente la noción origeniana de preexistencia, así como también la de apocatástasis concebida como el retorno final de todas las criaturas a lo divino, quizás por un desconocimiento del verdadero pensamiento del maestro alejandrino, prefiriendo muchas veces las críticas de Metodio de Olimpo o de Teófilo a la lectura cuidadosa de sus obras con respecto a este tema (GUILLAUMONT, 1962). Básicamente las críticas van dirigidas a mostrar la inclusión en este retorno universal (apocatástasis) de los demonios y de los condenados. Orígenes es lo suficientemente claro en la 'Carta a los amigos de Alejandría', al rechazar esta acusación¹. En efecto, en este diálogo sostenido entre Orígenes y Cándido, el valentiniano objetaba que el demonio era de naturaleza maligna y que, por tanto, no podía salvarse² Orígenes responde rechazando la premisa: el demonio no es tal por naturaleza, sino que cayó de la bienaventuranza por su propia voluntad, es decir, por el abuso que hizo de su libre albedrío; de ahí que pueda salvarse. La enemistad con Dios no procede de la naturaleza sino de la voluntad, de otro modo no habría reconciliación posible³. Así pues, si bien el demonio o los pecadores no pueden salvarse en cuanto tales, pueden salvarse en cuanto que son espirituales destinados a la bienaventuranza y al amor, lo cual refleja un claro optimismo cósmico (ORÍGENES, *CCel*, IV, 65). Esta última afirmación nos permite comprender, que el objetivo fundamental que tiene Orígenes al postular sus controvertidas teorías de la preexistencia y apocatástasis es la concepción del amor divino como único motor de la historia de la salvación. Sin embargo y en su calidad de maestro espiritual, Orígenes enseña constantemente que sólo el combate espiritual, permitirá al alma no dejarse apresar en las redes de Egipto y del Faraón. A través de una fina psicología espiritual, Orígenes advierte en este texto y en otros Comentarios (ORÍGENES, *ComJn*, I, 172), que siempre las luchas internas serán más arduas que las externas. Orígenes recomienda para este examen un doble camino: el conocimiento de la esencia misma del alma y la auto- percepción de todos los movimientos internos, básicamente sentimientos y pensamientos. A modo de ejemplo,

¹Esta carta escrita a sus amigos de Alejandría está conservada en la doble versión latina de Rufino y Jerónimo.

²*De Adulterione librorum Origenes* 7, (CCxx,11 Simonetti) *ApolRuf* II,18(Pi 23,442 A).

³"Nom esse aliquam substantiam, quae secundum definitionem Marcionis vel Valentini naturaliter inimica sit deo; alioquin si quod inimicum est, naturae esset et nom voluntaris, reconciliationem utique nom haberet" (ORÍGENES, *ComRom* IV,12. p. 14,1002 A).

advirtamos la minuciosidad que Orígenes exige al alma que busca la perfección espiritual, en otra de sus obras maestras, el ‘Comentario al Cantar de los Cantares’:

Pero el alma que se conoce a sí misma tiene todavía necesidad de saber si está muy ávida de gloria, o poco o nada en absoluto. Esto lo puede colegir ella comprobando si se complace en las alabanzas mucho, medianamente o nada en absoluto, y si en las injurias se entristece bastante, poco o nada en absoluto. 13. Pero incluso en el dar y el recibir se refleja el alma que se conoce a sí misma: si lo que reparte y ofrece lo reparte y lo ofrece con un sentimiento de comunicación y como quien se complace que haya igualdad entre los hombres, o bien- como dice aquél- con tristeza y por obligación, o cuando menos buscando el agradecimiento de los que reciben o de los que se enteran (ORÍGENES, *ComCant*, II, 5, 12).

Orígenes advierte que la principal causa de la permanencia en Egipto es la falta de amor a lo divino. En efecto, Orígenes es clarísimo al respecto al afirmar que: "Y si en nuestra lucha contra el diablo fallamos frecuentemente, no cabe dudar que la causa es nuestra carencia de aquel amor que nunca falla" (*ComCant*, Prol. 2, 45). Pero para llegar a la perfección del amor hace falta un larga travesía por la vía purgativa guiada siempre por un único precepto: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (*Lc*, 10-27). Orígenes, sabe que éste no es un sendero fácil, y por eso advierte ‘en las Homilías sobre el Éxodo’ que:

El camino por el que marchan es, por tanto, una subida tortuosa, y una subida de atalaya o que tiene una atalaya; la subida se refiere a los actos, la atalaya a la fe. Muestra que tanto en las obras como en la fe hay muchas dificultades y mucho esfuerzo. En efecto, a los quieren obrar según Dios se les oponen muchas tentaciones, muchos estorbos. (ORÍGENES, *HomEx*, V, 3).

Todas estas tentaciones están representadas por la alegoría del Egipto que básicamente es una enfermedad del alma:

Por tanto ‘amar el mundo y las cosas que están en el mundo’ es una enfermedad egipcia. ‘Observar los días, los meses y los tiempos,’ buscar signos, guiarse por el curso de las estrellas, es una enfermedad egipcia. Servir a la lujuria de la carne, entregarse a los placeres, abandonar a la molición, es una enfermedad egipcia (ORÍGENES, *HomEx*, VII, 2).

Es urgente entonces, que el cristiano decida curarse de esta enfermedad mortal, para poder recuperar la salud que le ha sido dada desde la preexistencia y que reside, como ya hemos explicado, en su condición de imagen de lo divino. Los tres días de marcha desde Egipto hasta el Mar

Rojo se señalan por la persecución del faraón y de los egipcios:

Los egipcios te persiguen y quieren volverte a la servidumbre, me refiero a los dominadores de este mundo y a los espíritus malvados que en otro tiempo serviste (ORÍGENES, *HomEx*, V, 5).

Tales son las tentaciones que comienzan a asaltar al alma que se ha puesto en marcha hacia la perfección, y que se esfuerzan por desviarla de su designio y por volver a traerla al mundo. Esta marcha a través del desierto corresponde al abandono progresivo de la vida carnal y al despertar de la vida espiritual. Orígenes observa en primer lugar que el pueblo es conducido por Moisés y por Aarón. Esto significa que el progreso del alma se realiza a la vez en la acción, representada por Aarón, y en la contemplación, representada por Moisés (ORÍGENES, *HomNum*, XXVII, 6). La explicación que Orígenes proporciona acerca de que son ‘tres y sólo tres los días’ requeridos para salir de Egipto, está destinada a mostrar que es absolutamente necesaria la purificación integral del alma humana. En efecto, el maestro alejandrino lo explica de la siguiente forma:

Salimos de Egipto por un camino de tres días si, abandonando la sabiduría racional, natural, moral de las cosas del mundo, nos convertimos a las decisiones divinas, salimos de Egipto por un camino de tres días si, purificando en nosotros, palabras, hechos o pensamientos- éstas tres son, en efecto, las maneras con que el hombre puede pecar- quedamos limpios de corazón, de modo que podamos ver a Dios. ¿Quieres ver que son estas cosas las que el Espíritu Santo indica en las Escrituras? El Faraón, que es el Príncipe de Egipto, cuando se ve fuertemente presionado para dejar partir al pueblo de Dios, desea conseguir entonces que no se marchen lejos, que no hagan completo el camino de tres días y dice: No marcheís lejos. No quiere que el pueblo de Dios se aleje de él; quiere que peque, si no con las obras, al menos con la palabra; si no con la palabra, por lo menos con el pensamiento. No quieren que se alejen de él tres días completos. Quiere tener en nosotros al menos un día suyo: él mismo posee en algunos, dos, y en otros, tres. ¿Felices aquellos que se separan de él tres días completos, de modo que él no posea ninguno de sus días. (ORÍGENES, *HomEx*, 3).

Es interesante destacar en este fragmento, la advertencia acerca de que la capacidad racional del ser humano, sino se subordina a la fe y al amor, se convierte en una enfermedad egipcia. Por esta razón, el maestro alejandrino instaba a todos los discípulos de su escuela, a estar precavidos de la gran tentación de los intelectuales: la soberbia y la crueldad⁴. Es

⁴Cf. Carta de Orígenes a San Gregorio Taumaturgo

también plenamente consciente de los riesgos que implica salir de Egipto y adentrarse en la aridez del desierto, que es el único espacio interior donde se puede producir esta purificación total del ser humano. Sin embargo, no titubea en instarlos a ingresar a la dimensión espiritual del desierto. Siguiendo con su interpretación alegórica del texto bíblico del Éxodo, Orígenes hace el siguiente comentario:

También tú, si te marchas de Egipto y huyes del poder de los demonios, mira cuántos auxilios te son divinamente preparados, mira cuántos auxilios dispondrás. Hasta tal punto que si, permaneces fuerte en la fe, ni te aterrorizarán la caballería y las cuadrigas de los egipcios, ni te quejarás contra Moisés- la ley de Dios-, ni dirás, como algunos de ellos dijeron: *Como si no hubiese sepulcros en Egipto, nos ha sacado para morir en el desierto. Mejor nos habría sido servir a los egipcios que morir en este desierto.* Estas son palabras de un alma que ha caído en tentación. Pero ¿quién es tan feliz que esté libre del peso de las tentaciones, de modo que ningún pensamiento de duda sorprenda su alma? Mira lo que el Señor dice del gran fundador de la Iglesia, a aquella roca solidísima sobre la cual Cristo fundó la Iglesia: *Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?* (Carta de Orígenes a San Gregorio Taumaturgo).

En este fragmento se ve reflejado el profundo conocimiento que Orígenes tenía de la condición humana. El desierto se muestra en el pensamiento de Orígenes, como un lugar que aterriza, pero que al mismo tiempo fascina con su llamada. Desde la fenomenología de la religión, autores contemporáneos como Rudolf Otto, han explicado que esta aparente paradoja señala y describe el núcleo esencial de la relación del ser humano con lo divino. Básicamente dos fuerzas mueven al ser humano, a tomar contacto con lo divino: por un lado el aspecto tremendo, que detiene y distancia a causa de su ‘majestad’, de su ‘omnipotencia’, de su radical ‘misterio’ para la mente humana y por el otro el aspecto que fascina y atrae. El primer sentimiento se produce, porque la inmensidad y la fuerza de lo divino supera ampliamente al sujeto que la busca. De allí deriva seguramente, la idea del ‘temor de Dios’ que aparece en varias religiones. Pero junto a esta vivencia se produce la fascinación, la necesidad de unirse y descansar en Dios. Otto piensa que “[...] ambos elementos, atrayente y retrayente, vienen a formar entre sí una extraña armonía de contraste” (OTTO, 1985, s/p).

Orígenes conoce profundamente esta experiencia vital que describirá Otto muchos siglos después, por eso dando ánimo a sus lectores, recuerda que es preferible morir buscando la libertad y la perfección, que quedar preso en Egipto:

Las palabras: ‘Mejor nos habría sido servir a los egipcios que morir en el desierto’, son palabras de tentación y de fragilidad. Por otra parte, es falso. Es mucho mejor morir en el desierto que servir a los egipcios. El que muere en el desierto, precisamente a causa de haberse separado de los egipcios y de haberse alejado de los ‘rectores de las tinieblas’ y de la potestad de Satanás, ha hecho algún progreso, aunque no haya podido llegar a la plenitud. Es mejor morir en el camino buscando una vida perfecta que no partir en búsqueda de la perfección. Por tanto, parece falsa la opinión de los que, mientras exponen que el camino de la virtud es demasiado arduo y mientras enumeran sus muchas dificultades, sus muchos peligros y caídas, no juzgan necesario recorrerlo o comenzarlo. Sin embargo, es mucho mejor morir en este camino, si fuera necesario, que, por permanecer entre los egipcios, ser entregado a la muerte y ser engullido por saladas y amargas olas. (ORÍGENES, *HomEx*, 4).

Conclusión

Si bien la dimensión espiritual del desierto como lugar de silencio y aridez, en donde el ser humano se encuentra a sí mismo y a Dios, fue un tema constante tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, corresponde a Orígenes el mérito de haber sistematizado las implicancias espirituales de esta cuestión. La espiritualidad del desierto se constituye a partir del maestro alejandrino, como una línea teológica que vivenciarán y estudiarán prácticamente todos los místicos de Occidente. En especial merecen mencionarse los llamados ‘padres y madres del desierto’, seres algunos anónimos que a partir del siglo IV, poblaron los desiertos de la Tebaida en búsqueda de silencio y soledad, para dedicarse a la oración y al encuentro con Dios. Entre ellos, sin duda alguna descolla el gran Evagrio Pónico, origenista convencido, que dejó todos los honores que el mundo le ofrecía (comodidades, prestigio intelectual, jerarquías eclesíasticas), para investigar los misterios más recónditos del alma humana. Estos seres recibieron a cambio, los tres grandes dones que el desierto brinda a los ‘sedientos de Dios’: libertad, paz y un encuentro directo con lo divino. Estos dones continúan estando al alcance de la humanidad del tercer milenio, si y sólo si nos permitimos escuchar esa voz interior que nos llama, y que nos pide que alimentemos nuestra vocación de desenvolvimiento espiritual. Esa vocación podrá manifestarse a través de diversos caminos religiosos o espirituales, pero siempre habrá una constante: la seguridad de que el alma humana sólo encuentra descanso en la certeza de que lo trascendente existe y está presente en todo lo que existe. En cuanto a la pregunta que hicimos al comienzo de nuestro trabajo,

acerca de si esta espiritualidad sigue teniendo en el mundo contemporáneo, quizás pueda ser respondida con un bello fragmento del legendario Charles de Foucauld, aquel místico contemplativo del siglo XX que dio su vida en el desierto de Tamanrasset:

Es necesario pasar por el desierto y vivir en él para recibir la gracia de Dios; ahí es donde nos vaciamos, donde arrojamos de nosotros todo cuanto no es Dios [...] Es un tiempo de gracia, un período por el cual necesariamente ha de pasar el alma que quiere producir frutos. Necesita ese silencio, ese recogimiento, ese olvido de todo lo creado, en medio de los cuales establece Dios su reino y por el cual forma en ella el espíritu interior. (SERRANO, 1968, p. 104).

Referencias

- BÍBLIA. Espanhol. **Biblia de Jerusalén**. Tradução de J. A. Ubieta. Bilbao: BAC, 1967.
- CINER, P. **Plotino y orígenes**. El amor y la unión mística. Mendoza: Ed. Del Instituto de Filosofía, 2000.
- CINER, P. Unidad y polisemia de la noción de *ἀρχή* en el comentario al evangelio de Juan de Orígenes. **Teología y Vida**, v. LII, p. 93-105, 2011.
- CROUZEL, H. **Orígenes**: un teólogo controvertido. Madrid: BAC, 1998.
- GUILLAUMONT, A. Les 'kephalaia gnostica' d' évagre le pontique. Et l'histoire de l'origénisme chez les grecs et chez les syriens. Paris: Editions du Seuil, 1962.
- GILSON, E. **La filosofía de la edad media**. Madrid: Gredos, 1972.
- KÜNG, H. **Grandes pensadores cristianos**. Madrid: Trotta, 1995.
- ORÍGENES DE ALEJANDRÍA. **Peri archon ou traité des principes**. (Henry Crouzel et Manlio Simonetti). Deux volumes avec introduction, texte latin, et grec de la Philocalie: 1978, 1980, 1984.
- ORÍGENES DE ALEJANDRÍA. **CCels**: Contre Celse. BORRET, M.. Références au tome (chiffres romains), au chapitre et à la ligne. Paris: Éditions du Cerf, 1899, 1967, 1968, 1969, 1976.
- ORÍGENES DE ALEJANDRÍA. **Contra Celso**. Madrid: BAC, 1967.
- ORÍGENES DE ALEJANDRÍA. **Homélies sur l'exode**. Paris: Éditions du Cerf, 1985.
- ORÍGENES DE ALEJANDRÍA. **Homilía sobre el Exodo**. Introd. y notas de María I. Danieli. Tradução de A. Félix. Madrid: Biblioteca de Patrística, 1992.
- ORÍGENES DE ALEJANDRÍA. **Commentaire sur le cantique des cantiques**: CGS VIII. W. A. BAEHRENS, 1925.
- ORÍGENES DE ALEJANDRÍA. **Comentario al cantar de los cantares**. Introd. y notas de Manlio Simonetti. Tradução de Argimiro Velasco Delgado, O.P. Madrid: Ed. Ciudad Nueva, 1999.
- OTTO, R. **Lo santo**. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- SERRANO, V. **La espiritualidad del desierto**. Madrid: STVDIVM, 1968.

Received on November 30, 2012.

Accepted on December 11, 2012.

License information: This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.